



ASAMBLEA LEGISLATIVA
REPÚBLICA DE EL SALVADOR

Discurso Presidenta Lorena Peña Mendoza en la inauguración del Foro Anual de Parlamentarios Para la Acción Global (PGA)

Excelentísimo Señor Presidente de la República de El Salvador, Profesor Salvador Sánchez Cerén

Honorable Magistrado representante de la Corte Suprema de Justicia de El Salvador, Doctor Sergio Luis Rivera

Excelentísima Señora Vicecanciller de la República, Liduvina Magarín

Honorables Diputadas y Diputados que integran la Junta Directiva de este primer órgano de Estado

Honorable Señora Diputada de la República Dominicana Minou Tavárez Mirabal, y presidenta de Parlamentarios para la Acción Global (PGA)

Distinguido Secretario General de PGA, Doctor David Donat Cattin

Honorables Diputadas y Diputados del Parlamento salvadoreño

Honorables Diputadas, Diputados, Senadoras, Senadores participantes de este Trigésimo Séptimo Foro Anual de Parlamentarios para la Acción Global

Excelentísimo Cuerpo Diplomático acreditado en El Salvador

Distinguido Procurador para la Defensa de los Derechos Humanos, Licenciado David Morales

Distinguidos Señores y Señoras que integran el Gabinete de Gobierno

Honorables representantes de Organismos Internacionales

Amigas y amigos de la prensa

Señoras y Señores:

Es para mí y para toda nuestra Junta Directiva de la Asamblea Legislativa de El Salvador, un gran honor y un gran gusto recibirles en nuestro país.

Hace algunos años fui a un encuentro en Turquía de Parlamentarios para la Acción Global y pensaba:

–Turquía es grande, El Salvador es pequeño, quizá no podemos hacer un foro de estos en mi país. Pero, ahora, gracias al indiscutible apoyo de toda la Asamblea Legislativa de mi país, particularmente de la Junta Directiva; al apoyo de nuestro Gobierno y a la gran decisión de los directivos de PGA, podemos tener este importante foro en El Salvador que, según los reportes hasta el día de ayer (domingo 29 noviembre), contaba con 120 delegados y delegadas de todos los continentes de este planeta.

¡Muchísimas gracias por estar aquí!

Estoy segura que van a irse encantados de El Salvador, porque el pueblo salvadoreño tiene una calidez, hospitalidad, amabilidad verdaderamente monumental. Por eso estoy segura que, por las características de nuestra nación, quedarán impresionados. Les deseo la mejor de las estancias.

Quiero informarles, además, que me siento muy satisfecha de que la semana pasada, la Asamblea Legislativa de El Salvador, ratificó el Estatuto de Roma; y, con ello seremos parte de la Corte Penal Internacional. Con este paso nuestro país avanza en la lucha contra el terrorismo, la impunidad, el cometimiento de delitos de lesa humanidad y; nos pone en avanzada para superar, definitivamente todo acto que implique graves violaciones a los derechos humanos.

Quiero felicitar, particularmente, a la diputada y los diputados que han sido activistas de esta iniciativa, aquí en El Salvador. Me refiero a la diputada Karina Sosa, presidenta de la Comisión de Relaciones Exteriores, Integración Centroamericana y Salvadoreños en el Exterior; al diputado Reynaldo Cardoza, integrante de la misma; así como al Presidente de la Comisión de Legislación y Puntos Constitucionales, diputado Mario Tenorio, que han trabajado incansablemente hasta convencernos de que debíamos aprobar este instrumento.

Ellos han sido muy acuciosos con la ayuda del Staff del PGA para explicarnos que esto no viola nuestra legalidad que, al contrario, la fortalece. Nos pone en una condición de no retorno a prácticas que en este país desde 1992 están, absolutamente, superadas.

Es nuestro deseo que este gran encuentro parlamentario sea un escenario propicio para reflexionar y generar propuestas, en el marco de nuestro rol como diputados y diputadas; para garantizar la protección de los derechos humanos, el fortalecimiento de la paz y la seguridad internacional. Este es un esfuerzo que requiere de la cooperación y el trabajo conjunto de todos los Estados; supera los esfuerzos de los Estados, por separado, y debe llevarnos a crear políticas regionales y mundiales que den verdaderas garantías de paz y estabilidad en el mundo.

Hace algunos años, en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible en Sudáfrica se afirmaba que la paz, la seguridad, la estabilidad, el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales, incluido el derecho al desarrollo; así como el respeto a la diversidad cultural, son esenciales para lograr el desarrollo sostenible y asegurar que nos beneficie a todos y a todas

En ese sentido, yo quiero destacar que nosotros somos responsables de caminar en ese objetivo para reemplazar, en este nuevo siglo y en este nuevo milenio, la cultura de guerra y violencia, por una nueva cultura de paz y no violencia; una cultura de prevención de conflictos. Para ello debemos unirnos, en la búsqueda del bien común, el respeto a la legalidad internacional, el cumplimiento estricto de todas las convenciones, tratados, protocolos y demás instrumentos trabajados y aprobados por nuestros Estados en el seno de las Naciones Unidas; así como unirnos en el rechazo a las políticas guerreristas o de recolonización del mundo que atenten contra la paz mundial, el desarrollo y la autodeterminación de los pueblos. No hay otro camino.

Cada vez que a un país se le ocurre que puede dominar otro, viene una gran tragedia, no se necesita ser muy sabio para concluir eso, pero pasan los siglos y los años, y ahí está; entonces hasta aquí nosotros en Centroamérica, que somos tan pequeños, tuvimos guerra con Honduras, a ver si dominábamos; o sea que en eso no hay ciencia, pero requiere una gran voluntad política a la hora de renunciar al intervencionismo y a las fases de dominación.

Agradecemos, colegas, su disposición de visitar El Salvador. Su deseo y aceptación de darse cita en este país que tiene una historia, nuestra historia, como la de muchos países de América Latina, que está llena de capítulos de dictaduras, guerras civiles internas, luchas por la democracia, por la justicia social y que también tiene, en este momento, grandes desafíos; sobre todo, el desarrollo de la Seguridad y una Cultura de Paz. Es un país complejo, pero como les decía al inicio es un pueblo trabajador, hospitalario, con familias honestas y honradas que cada día luchan por salir adelante

Quiero aprovechar también, en estas palabras, para expresar mi profunda indignación, condena y repudio ante los actos de violencia y de represión a los derechos humanos en el mundo.

En particular quiero expresar mis muestras de consideración a las familias afectadas por los atentados recientes en Francia, en el Líbano, Siria, Palestina; así como de otros pueblos, ocurridos en los meses recientes; los cuales califico como crueles e injustificados. En ningún caso podemos aceptar las acciones terroristas o la muerte de civiles, en cualquier conflicto armado del mundo.

Ante los últimos acontecimientos mundiales, reconocemos que estamos inmersos en una fase de reestructurar la forma de definir y proteger la seguridad y la paz en el mundo; donde de manera práctica y en muchos países se están replanteando y cambiando las políticas en aspectos referidos a la seguridad y la defensa nacional con respecto al terrorismo, a las migraciones, entre otros. En estos momentos tan álgidos y cruciales para la paz y la seguridad en el mundo; en muchos países vemos cómo se dan acciones y decisiones que nos preocupa puedan operar en contra de los países más pobres; por ejemplo las políticas migratorias, en el caso nuestro, eso es clave.

Nos preocupa que por políticas de seguridad nuestros compatriotas, que son casi dos millones en Estados Unidos y en otras partes del mundo, puedan sufrir más discriminación. Asimismo tenemos el desafío de encontrar y proponer un balance entre las políticas de seguridad y antiterroristas y; al mismo tiempo, proteja nuestros hogares, nuestros países, sin destruir los derechos civiles y políticos; así como los derechos humanos de las poblaciones migrantes.

La búsqueda de la creación del sistema de garantías y derechos sociales existentes, debemos profundizarla. Ella es hija de las luchas y dolores de nuestros pueblos y, por eso, cuando debatamos las nuevas restricciones, – como les decía a la migración o el cambio de las garantías procesales o de los derechos civiles de los ciudadanos en cualquier parte del mundo– debemos como Estado y como diputados estar vigilantes de que no se pierdan los derechos humanos de todas las generaciones; de primera, segunda y tercera generación que la humanidad ha conquistado a lo largo de su historia.

Si el terrorismo logra convencernos de que debemos desmontar el sistema de derechos humanos y sustituirlo por un sistema de control social asfixiante, por parte del Estado; entonces el terrorismo habrá triunfado, puesto que habría logrado sustituir nuestra forma de vida por otra marcada por el miedo, la incomprensión y la intolerancia.

Debemos aprobar leyes que regulen la búsqueda de la justicia y mandar que los responsables de los actos terroristas sean capturados, juzgados y procesados; de acuerdo a la magnitud de sus crímenes; pero, al mismo tiempo, no podemos actuar irracionalmente y aprobar acciones que generen un espiral de odio y rompimiento de los lazos de hermandad y amistad entre nuestra especie.

Estimados amigos, parlamentarias y parlamentarios, nuestra hermana Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz, nos dice que:

–La paz no solamente es la ausencia de la guerra sino que, mientras haya pobreza, racismo, discriminación y exclusión; difícilmente, podremos alcanzar un mundo de paz.

En este sentido quiero compartirles que el Gobierno de El Salvador, que preside el profesor Salvador Sánchez Cerén, ha convocado a toda la nación a convertir nuestro país en un El Salvador en paz, productivo, educado y seguro; donde el pueblo logre el buen vivir, conscientes de que es un proceso de paz y de desarrollo de largo plazo y; que depende de múltiples políticas, de múltiples factores, en el que la seguridad debe de estar en armonía con las políticas sociales de educación, salud; así como con las políticas económicas, laborales tributarias, entre otras.

Es pertinente decirles que aún existen desafíos por resolver en nuestro país, al igual que en todos los países. Estamos ahora trabajando con expectativas de que en este encuentro hallemos nuevas ideas para encarar esos desafíos.

Así es que, por favor, denmos a conocer toda su sabiduría, que ya nosotros les contaremos la propia; porque es en el intercambio de las experiencias que todos y todas tenemos en nuestro quehacer como legisladores en que vamos a hallar el camino. Nosotros somos un país bien ideológico, van a ver en la plática que aquí, todos los diputados son definidos. Aquí está mi Asamblea y esa riqueza de la diversidad de esta Asamblea Legislativa es la que nos permite, realmente, sacar políticas fuertes; porque no se sacan por casualidad, tiene unos grandes contrastes y unos grandes debates.

Entonces yo espero que en la gran diversidad que aquí está representada hoy del mundo, podamos salir con nuevos elementos más sabios y más sabias para seguir cumpliendo, de mejor manera, nuestra función como parlamentarios.

Quiero finalmente decirles que les agradezco su presencia en nuestro país, que estamos pues a la espera del mayor éxito, en el desarrollo de este encuentro de Parlamentarios por la Acción Global. Estoy segura que nos dejará un gran legado.

Nuevamente bienvenidos y bienvenidas. Esta es su casa.

¡Muchas gracias!

San Salvador, El Salvador, 30 de noviembre de 2015.